Historia del redentor de los Egipcios

Madrid

[1893?]

BIBLIOGRAPHIC RECORD TARGET
PRESERVATION OFFICE
CLEVELAND PUBLIC LIBRARY

RLG GREAT COLLECTIONS
MICROFILMING PROJECT, PHASE IV
JOHN G. WHITE CHAPBOOK COLLECTION

Master Negative Storage Number: OCl00044.20

Control Number: ADT-5766
OCLC Number : 29733622
Call Number : W 381.568 H629 v.4 HRED
Title : Historia del redentor de los Egipcios, el patriarca José, llamado el Casto por su gran virtuo : extractada escrupulosamente de la Sagrada Escritura.
Imprint : Madrid : [Hernando, 1893?]
Format : 16 p. ; 22 cm.
Note : Cover title.
Note : Caption title: Historia del patriarca José.
Note : Title vignette.
Subject : Joseph (Son of Jacob)
Subject : Chapbooks, Spanish.

MICROFILMED BY
PRESERVATION RESOURCES (BETHLEHEM, PA)
On behalf of the
Preservation Office, Cleveland Public Library
Cleveland, Ohio, USA
Film Size: 35mm microfilm
Image Placement: IIB
Reduction Ratio: 8/1
Date filming began: 9/27/94
Camera Operator: RT

(DOS PLIEGOS.)



HISTORIA

DEL REDENTOR DE LOS EGIPCIOS,

EL PATRIARCA JOSÉ,

LLAMADO EL CASTO POR SU GRAN VIRTUD.

Extractada escrupulosamente de la Sagrada Escritura.

MADRID.
Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.


ES PROPIEDAD.

HISTORIA
DEL
PATRIARCA JOSÉ.

CAPITULO PRIMERO.

Envidia de los hijos de Jacob contra José su hermano: ellos le venden á los Madianitas y estos á Putifar en Egigto, á donde le conducen.

La vida del Patriarca José es una de las mas maravillosas y ejemplares que nos refiere el antiguo testamento. En ella hallará el lector mucho que aprender, mucho que meditar, y verá como Dios con su omnipotente poder eleva al más encumbrado puesto al que ayer era un pobre esclavo sacrificado por la malevolencia de sus propios hermanos.

Solo contaba diez y seis años José, cuando ya estaba apacentando, junto con sus hermanos, los rebaños de su padre Jacob. Amábale este con extremado cariño, no solo por sus buenas cualidades, sino porque le habia tenido en los últimos años de su senectud. Tal preferencia en cariño fué causa de que sus hermanos le envidiaran y aborrecieran, y aumentó su odio el haber contado á su padre algunos hechos, no muy decentes, que advirtió en ellos cierto dia. Mas lo que puso el sello á su rencoroso corazon, y que acabó de llenarlos de envidia, fué un sueño que tuvo José, y que aun cuando misterioso en sí, él lo contó con toda la sencillez de la edad. Es, pues, el caso, que soñó que se hallaba con sus hermanos en el campo haciendo haces de espigas; pero su haz era mucho mayor que las otras y parecia que estas le adoraban. Mal recibieron los hermanos la relacion de este sueño; pero José continuó diciendo que poco despues habia soñado que el sol, la luna y once estrellas, le prestaban adoracion. Tal relato llenó de cólera á todos aquellos envidiosos, y Jacob no pudo menos de reñir á su hijo diciéndole: «¿Qué quiere decir este sueño que viste? ¿Acaso yo, tu madre y tus hermanos te adoraremos sobre la tierra?»

Empero Jacob, considerando la virtud y sencillez de su hijo, reconocia la voz de Dios en la de José, que le decia, que aquel niño estaba destinado para cosas grandes y maravillosas, y meditaba sobre la inteligencia de sus sueños. Si le riñó fué tan solo para que fuese

más mirado delante de sus hermanos; pues conoció que estos no podrian menos de envidiarle y mirarle con malos ojos, como efectivamente sucedia.

El deseo de vengarse del inocente José, era el único pensamiento que dominaba en sus hermanos, y lo satisfacieron del modo siguiente. Un dia en que estaban apacentando los ganados, envió Jacob á su hijo á que viese lo que estaban haciendo sus hermanos. En cuanto le vieron ellos se reunieron diciéndose el uno al otro: allí viene el *soñador* ¡qué magnífica ocasion para vengarnos de él! Matémosle, y arrojando el cadáver á una cisterna ya no nos incomodará más, y así no hay cuidado de que pueda nunca descubrirse nuestra accion. Para quitar toda sospecha á nuestro padre despedazaremos su túnica, la que teñida con sangre de un cordero le haremos creer que una fiera le ha devorado, lo cual demostrará la túnica ensangrentada y hecha pedazos.

Ruben, el mayor de los hermanos, hizo cuanto le fué posible para que abandonasen tan perversa determinacion, diciéndoles que no matasen á José, que se acordaran que eran hermanos suyos, que tenian su misma sangre; que para vengarse de él bastaba con arrojarle á una cisterna de las que allí habia, dejando que el hambre y la sed le dieran la muerte. Esto les decia con el único objeto de salir del paso, pues él pensaba sacarle despues y conducirlo á su anciano padre.

Conformáronse todos con el parecer de Ruben y así que llegó á ellos el inocente José, en vez de corresponder á sus caricias, le cogieron entre todos y despues de haberle quitado la túnica, le ataron una cuerda á la cintura y le bajaron á una cisterna, que estaba sin agua, para que en esta acabara sus dias.

Sentáronse luego cerca de la cisterna, y con toda tranquilidad pusiéronse á comer; pero como no podia menos de suceder, la conversacion recayó sobre la accion inícua que habian cometido. Sin duda, y es muy natural, José desde el fondo de la cisterna clamaria á sus hermanos demandando compasion; pues estos fueron ablandándose, y conociendo por fin que era una infamia obrar de tal modo con un inocente, que á más era su propio hermano, mudaron todos de parecer.

Estando en esto vieron pasar por aquel sitio á unos Ismaelitas que iban á Egipto á vender sus mercancías, y Judá dijo á sus hermanos, que era de parecer que más valía que matar á José, venderle á aquellos mercaderes, los que se lo llevarian á lugares donde no sabrian más de él. Aprobaron todos tal pensamiento, y sacando de la cisterna al jóven cautivo lo llevaron á los Ismaelitas para ofrecérselo en venta. Aceptaron estos, y dando por él veinte dineros, siguieron su camino hácia Egipto.

Ruben, que poco antes de hablar Judá, se habia separado de sus hermanos para reflexionar á solas cómo sacaria á su hermano José del pozo, llegó pocos momentos despues de la venta.

«Y vuelto Rúben á la cisterna, no halló al muchacho: y rasgadas sus vestiduras, yendo á sus hermanos les dijo: ¿El muchacho no parece? ¿y yo dónde iré?

Mas estos por toda contestacion le presentaron la túnica hecha pedazos y ensangrentada, ocultándole de este modo la venta. Ruben inconsolable, no sabia cómo presentarse á su padre; pero sus hermanos, sin escrúpulo de ninguna especie y acallando los remordimientos de su corazon, fueron á dar la infausta noticia al triste anciano, diciéndole como una fiera voraz habia despedazado al pobre José; y para certificarlo le presentaron la ensangrentada y destrozada túnica.

Al verla Jacob, exclamó: «La túnica es de mi hijo; una fiera muy mala se lo comió: una bestia devoró á José.» Y al decir esto dió libre curso al llanto. Y rasgadas sus vestiduras, vistióse de cilicio (1), llorando á su hijo mucho tiempo. «Y juntándose todos sus hijos para suavizar el dolor del padre, no quiso admitir consuelo, sino que dijo: descenderé á mi hijo llorando hasta el sepulcro.»

Dejemos al pobre anciano entregado á su dolor y á sus hijos con el remordimiento de su infame conducta, y sigamos á José en su viaje á Egipto.

Llegado que hubieron allá los mercaderes le pusieron en venta en el mercado público de esclavos, y prendándose de él Putifar, gran señor de aquella nacion y confidente íntimo del rey, lo compró y llevó á su casa.

La cadena de esclavo pronto debia desaparecer; mas no anticipemos la relacion de los sucesos.

CAPITULO II.

Putifar dá á José la superintendencia de su casa.—Resiste á la violencia de su señora, la que le calumnia, y es puesto en la cárcel, donde se gana la confianza del alcaide.

Una vez llegado á casa de Putifar, despues de haber presentado el esclavo á su señora, encargóle algunas faenas que fueron desempeñadas por el jóven con gran celo é inteligencia; visto lo cual por su señor, poco á poco le fué confiando distintos cargos, hasta que, enteramente satisfecho de su conducta, le nombró su mayordomo, con omnímodas facultades. Ya entonces el esclavo se convirtió en dueño:

(1) Vestido de pelos de cabras de Cilicia.

entrególe su señor tan del todo el gobierno de la casa, que ya él mismo no sabia lo que tenia, contentándose con que lo supiera José: él que mandando en todos los criados, siendo él esclavo como ellos, consiguió ser querido de todos. Los bienes de Putifar en manos de José cada dia iban en aumento. El cielo bendecia al hijo de Jacob; y todo cuanto éste emprendia en beneficio de su señor, el mas próspero resultado pagaba sus afanes.

Mas como en este mundo nada es duradero, cuando menos podia imaginárselo, una desgracia, pues tal puede llamarse, hizo desaparecer toda la felicidad de que gozaba, poniendo su virtud en el más alto grado de esplendor y gloria.

La juventud y hermosura de José, fueron cautivando el corazon de su ama, creciendo el amor hasta el extremo de convertirse en furiosa pasion. En vez de combatirla daba ella misma pábulo á su adúltero intento y no perdonaba medio para tentar al incauto José. Mas este con una virtud á toda prueba procuraba y apartaba los ojos de su señora cuando esta fijaba lascivamente en él los suyos. Por más que buscaba ella ocasiones, José las huia, hasta que ya un dia no pudiendo contenerse, siendo su pasion mayor que todo su decoro y dignidad, espuso sin rebozo y con toda claridad su intento al jóven mayordomo.

Resistióse José, afeándole al mismo tiempo su comportamiento; pero ni el desprecio, ni las razones, ni el deber de esposa encontraron eco en ella. Vuestro esposo y mi señor, la decia José, que me compró por muy poco dinero, satisfecho de mi conducta me ha confiado su casa y sus intereses todos, y yo sería un infame si no me portara como él se merece. ¿De qué castigo no sería yo digno si mancillando su honra, pago los beneficios con agravios? Y aun cuando no me obligara lo que á vuestro esposo debo, aun cuando no me obligara mi honradez para ofender á un hombre, el ser ofensa de Dios fuera freno que corrigiera mis desmanes; «¿pues cómo puedo hacer maldad y pecar contra mi Dios?»

Insistia su ama en su lascivo intento, y José en disuadirla; pero ella ciega y desesperada apeló á la fuerza, y hallándose en una ocasion á solas con José, quiso conseguir á la violencia lo que con persuasiones no habia conseguido. En apuro tal el casto jóven, no vió otro camino más que la fuga; pero advirtiéndolo su señora, le agarró de la capa para detenerle, mas en vano: el virtuoso pudo disasirse y el manto quedó en manos de la adúltera.

Viéndose de tal manera burlada, cambió de repente el amor en ira, y juró vengarse de quien tan mal habia pagado sus lascivos deseos. En cuanto llegó su marido se fué á él y presentándole la capa de José, valiéndose de mil zalamerías, le contó como el jóven la habia querido seducir; que no habiendo alcanzado nada con ha-

lagos, habia echado mano de la fuerza, y que en la lucha se habia quedado con la capa que le presentaba. Púsose furioso Putifar al oir tal relato, y sin reflexionar ni inquirir la verdad mandó inmediatamente encerrar á José en la cárcel. Bien hubiera podido este defenderse y poner en claro su inocencia; pero sin decir una palabra que pudiera ofender en lo más mínimo la reputacion de su señora, obedeció sumiso, siendo encerrado en uno de los calabozos de la cárcel de Estado. Cargáronle de cadenas y le arrojaron en él como persona que no tenia quien le defendiera ó favoreciese. A cada momento estaba aguardando el desgraciado jóven una ignominiosa muerte; pero Dios que desde su excelso trono velaba por el hijo de Jacob, permitia que sufriera estos trabajos para poner más en relieve su virtud. Grandes eran los trabajos que padecia en la cárcel; pero la Divina Providencia que no le abandonaba ni un momento, hizo entrar en el corazon del alcaide un cariño tal hácia el jóven encarcelado, que poco á poco le fué tratando con más humanidad y hasta llegó á convencerse de su virtud é inocencia. En pocos dias pasó de preso á carcelero, pues el alcaide, teniendo ya en él entera confianza, le dió el cuidado de vigilar á los demás presos que en su compañía estaban, lo que daba ocasion al virtuoso José para endulzar en lo posible los trabajos de sus compañeros de infortunio.

CAPITULO III.

Estando en la cárcel dos criados de Faraon, les esplica é interpreta José unos sueños que tuvieron, y el suceso verifica la prediccion.

Inescrutable el cielo en sus obras, permitió las desgracias de José para ensalzarle cada vez con mayor fortuna, y como no le abandonaba en sus trabajos, una conformidad ciega hacia del desgraciado un hombre feliz. Vamos á ver por qué raro medio se valió el Señor para poner en libertad á su elegido, dándole mil veces más de lo que con su prision perdiera.

Dos años eran pasados que estaba José en la cárcel, cuando fueron conducidos á ella dos oficiales de Faraon; el uno su copero mayor y su panadero el otro.

A los pocos dias de estar en compañía de José tuvieron cada uno de los dos servidores del rey un distinto sueño, que les tenia en grande perplejidad, no sabiendo á quién consultarlo.—Preguntóles José qué es lo que tenian para estar tan abatidos, y diciéndole ellos la causa, les ofreció que con la ayuda de Dios, él les esplicaria á cada uno su respectivo sueño.

El copero habia soñado, que veia una vid con *tres* sarmientos, que en un momento se habia cubierto de hojas, pámpanos y racimos ya maduros; y que habiendo cogido su fruto, lo habia esprimido en

la copa de Faraon, que tenia en sus manos, y se lo habia servido. —Soñó el panadero que llevaba *tres* cestas de harina en la cabeza y le parecia que en la que estaba encima de todas, habia cosas muy delicadas de su oficio, las que iban á arrebatarle las aves que al derredor de ella revoloteaban.

Encomendóse José de corazon al Dios de sus padres, y despues de reflexionar algunos momentos explicó á cada uno de los dos presos la significacion de sus respectivos sueños. Díjoles, al panadero, que dentro de *tres* dias sufriria una muerte afrentosa, y al copero que en igual tiempo seria repuesto en su destino.

Verificáronse ambas predicciones. El panadero fué ejecutado y el copero otra vez colocado en palacio. Antes de salir de la cárcel este último, rogóle José que se acordára de él y que si podia intercediera en su favor. Pero como en la prosperidad nadie se acuerda del que sufre, el servidor de Faraon llegó hasta olvidarse de su compañero de infortunio, del feliz intérprete de su sueño.

Continuaba entre cerrojos el hijo de Jacob sin esperanza de salir de su encierro, cuando Dios que ya queria librar á su humilde siervo de tantas penalidades, infundió á Faraon unos sueños tan llenos de misterio que ninguno de los adivinos de Egipto pudo darle una verdadera solucion. Recordó entonces el desagradecido copero lo que en la cárcel le pasara, y habiéndoselo contado á Faraon, este se alegró mucho de tal noticia y mandando poner en libertad al jóven hebreo, le hizo comparecer ante su córte, y despues de hacerle mil agasajos narróle los dos sueños causa de sus inquietudes.

CAPITULO IV.

José interpreta los sueños de Faraon, que le dá la superintendencia de todo Egipto.

Sentado en su trono Faraon habló á José en estos términos:

«Me parecia estar á la ribera del rio, y que subian del rio siete vacas, hermosas en extremo, y de gruesas carnes: las cuales despuntaban la yerba verde en el pasto de la laguna, y hé aquí que á estas seguian otras siete vacas tan feas y flacas que nunca he visto otras tales en la tierra de Egipto: las cuales habiendo devorado y consumido á las primeras, ninguna muestra dieron de hartura, sino que estaban entorpecidas con la flaqueza y saña de antes. Despertando, y oprimido otra vez del sueño, ví este suceso: Siete espigas brotaban en una sola caña llenas y muy hermosas. Otras siete delgadas y picadas de tizon salian tambien de una caña; las cuales se tragaron la lozanía de las primeras. He contado á los adivinos el sueño y no hay quien me lo declare.»

Respondió «José: el sueño del rey una misma cosa es: lo que ha de hacer Dios, lo ha mostrado á Faraon. Las siete vacas hermosas y las espigas llenas, son siete años de abundancia, y comprende una misma significacion del sueño. Asimismo las siete vacas flacas y estenuadas que subieron en pos de aquellas, y las siete espigas delgadas y picadas del viento abrasador, son siete años del hambre que ha de venir. Los cuales se cumplirán con este órden: Hé aquí que vendrán siete años de grande fertilidad en toda la tierra de Egipto, á los cuáles sucederán otros siete años de una esterilidad tan grande, que será echada en olvido toda la abundancia pasada; porque el hambre ha de consumir toda la tierra, y la grandeza de la carestía ha de acabar con la grandeza de la abundancia. Y en cuanto al segundo sueño que viste y que pertenece á una misma cosa, es un indicio de firmeza por ser palabra de Dios y de que se cumplirá cuanto antes.»

Dicho esto aconsejó al rey que buscara un varon sábio é industrioso y que le hiciera gobernador de la tierra de Egipto; le aconsejó que hiciera construir grandes graneros y almacenar en ellos todo el trigo que fuera posible para echar mano de él en los años de hambre, y á la par de estos le dió otros muchos consejos que á todos los sábios llenaban de asombro. Admirado Faraon de tanta sabiduría en un hombre tan jóven y tan oscuro, creyó que nadie mejor que él podia ejecutar lo que tambien aconsejaba. Admitió José con toda humildad la honra que su rey le hacia, y ofrecióle cumplir con toda la sabiduría que el Señor le concediera. No se contentó Faraon con agregar á su honorífico cargo ricos presentes de gran valor, sino que hasta colocó en su mano su mismo real anillo, y le casó con Aseneth, hija de uno de los principales pontífices de la ciudad de Heliópolis. Hízole subir en un carro triunfal, en el que habia un pregonero puesto de rodillas, y mandó que le pasearan por toda la ciudad para que el Egipto entero se postrara ante él y le reconociese como su Soberano Superintendente y que nada debia hacerse sin su órden, pues gozaba de toda su real privanza.—Segun San Gerónimo el nombre que dió Faraon á José era sinónimo de SALVADOR DEL MUNDO.

Como todo cuanto hacia José lo hacia tan solo por inspiracion divina, todo cuanto emprendia le salia á medida de su deseo —Faraon cada vez más complacido del tino y fidelidad de José, no sabia como remunerarle sus servicios.

Vamos á exponer de paso algunas consideraciones para mientras dejamos á José haciendo el acopio de granos para los años de carestía.—Ante todo es muy de alabar un jóven de su edad, pues solo contaba 30 años, en medio de una nacion extranjera idólatra, haber conservado una inviolable devocion toda su vida, en la religion de sus santos padres, sin alterar el servicio de su Dios con alguna mancha de supersticion de los Egipcios. Modesto sin afectacion, se

vió encumbrado con tantas honras, vítores y aclamaciones que en altas voces le llamaban EL SALVADOR DEL MUNDO, y con todos procedió tan humilde que no salió jamás de su boca una palabra siquiera de vanidad, ni mostró complacencia alguna de las honras y pompas; antes con todos se hizo muy tratable y humano y por esto le querian entrañablemente.

Si bien sirvió la casa de Putifar, mejor sirvió el reino de Faraon. Con suma prudencia, exquisita solicitud y fidelidad inviolable, fué visitando él por sí todas las provincias de Egipto, y recogiendo granos para que su pueblo no pereciese de hambre en los siete años de esterilidad.

Llegaron estos, y entonces fué cuando el pueblo todo imploró la misericordia de su rey, quien le consolaba diciéndole: *Sosegaos, hijos; id á José que él os socorrerá.* Y efectivamente José á todos consolaba y socorria, volviéndose á sus casas alegres y contentos, aplaudiendo la misericordia de su rey y el buen gobierno de su consejero y ministro.

Jamás conoció el rencor; nada nos dice la Sagrada Escritura de la mujer de Putifar; pero es seguro que José no se volvió á acordar de ella, y lo prueba la bondad con que abrió sus brazos á los mismos que habian querido matarle.

CAPITULO V.

Los hermanos de José pasan á Egipto á comprar trigo.—El los conoce y trata con aparente severidad y dureza.—Por último, dejando á Simeon en prision, les deja volver á la tierra de Canaan, con la condicion de que le han de traer á Benjamin.

Bien pronto se resintió la tierra de Canaan de esta grande esterilidad, y sabiendo Jacob que en Egipto se vendia trigo, envió á sus hijos para que compraran el necesario para la familia. José los reconoció al momento y tuvo que violentarse para no arrojarse en sus brazos. Mas fingiendo ceño y aspereza les trató como á espías que iban con la escusa del trigo, á reconocer las fortificaciones y puntos más flacos de la ciudad para dar cuenta de ello á los amigos.

Para sincerarse los hermanos de José, le respondieron que estaban muy lejos de ser traidores; que su condicion era apacible, que eran todos hijos de un mismo padre que se habia quedado en Canaan con el menor de los hermanos.—José les contestó finalmente que para estar seguro de la verdad, uno de ellos que se quedara preso en rehenes, mientras le traian y le presentaban el menor de los hermanos.—Tocó la suerte á Simeon, que fué encerrado al momento. Hecho esto, les dió licencia para marchar con sus cargas de trigo; pero el

dinero que por él habian dado se les puso secretamente en los costales por órden de José. Cuando ellos lo advirtieron, estaban ya demasiado lejos para volver atrás.

Llegado que hubieron á su casa, dieron noticia á su padre de todo cuanto les habia pasado en Egipto, y el buen anciano no pudo contener las lágrimas al saber que querian quitarle á su hijo Benjamin. Renovó este dolor el de la muerte de José, y todo el dia lo pasaba sumido en llanto.

Viendo sus hijos que era matar á su padre el tratar de la partida de Benjamin, dejaron pasar mucho tiempo sin hablarle una palabra de ello; pero la suerte de Simeon les inquietaba sobre manera.

Cada dia iba siendo mayor la escasez del trigo, y Jacob propuso á sus hijos que hicieran otro viaje á Egipto. Contestáronle estos que era de todo punto inútil, si con ellos no iba Benjamin. Con tal respuesta se renovó el dolor del anciano.—Finalmente, á fuerza de ruegos y despues de haberle jurado Judá que velaria por su hermano, les permitió que se llevaran á Benjamin.—Les mandó que tomasen de los mejores frutos del país, para presentar al Gran Señor de Egipto, y que al mismo tiempo le llevasen doblado dinero, para pagar el que se habia traido en los costales, temiendo no hubiese sido por inadvertencia.—Llegó el momento de la partida, y entre lágrimas y sollozos dijo el Patriarca á sus hijos: Id en buena hora, hijos mios. Ruego á mi Dios que es todo poderoso, y que nunca me ha desamparado, que os ampare á vosotros todos para que cuanto antes podais volver junto con el pobre Simeon y mi pequeño Benjamin, á quien pongo en vuestras manos bajo la palabra que me habeis dado, de que pongo al cielo por testigo. Ya veis que me quedo sin ningun hijo, y como muerto estaré hasta tener dichosas nuevas de vosotros.

CAPITULO VI.

Los hermanos de José vuelven á Egipto con Benjamin, y con varios regalo para José que los recibe con mucha afabilidad y les tiene un banquete.

Ocioso será decir cómo quedaría el buen Patriarca; pero pronto su dolor será cambiado en el mayor contento que esperar podia.

Llegado que hubieron otra vez á la presencia de José, este los recibió con muchísima afabilidad: mandó soltar al instante á su hermano Simeon que habia quedado en rehenes, aceptó benignamente los regalos, y por medio del intérprete manifestó su gozo de que hubiesen vuelto con felicidad. Despues preguntó por la salud de su anciano padre, y en fin, disimulando la grande satisfaccion que tenia de ver á Benjamin, le dijo: «¿Es este vuestro hermano pequeño de quien

me hablásteis? y dijo despues: Dios tenga misericordia de tí hijo mio.» Pero no pudiendo detener las lágrimas que le salian de gozo y de ternura, se retiró á toda prisa de la vista de sus hermanos. Al cabo de un rato volvió con rostro sereno y mandó á su mayordomo previniese una espléndida comida, porque queria obsequiar á aquellos extranjeros, comiendo en su compañía.

CAPITULO VII.

José manda que escondan su copa en el saco de Benjamin, y les achaca este hurto, queriendo que Benjamin quede por su esclavo. Judá se ofrece quedar en su lugar.

Refiere la Sagrada Escritura que una vez concluido el banquete, los hijos de Jacob determinaron marchar á su tierra para sacar de cuidado á su padre, lo que pusieron en obra al amanecer del dia siguiente.—No quiso el tesorero recibirles el dinero de la otra vez, diciéndoles, que él lo habia cobrado y que si lo habian hallado en los costales diesen por ello gracias á Dios.

De órden de José volviéronles á llenar de trigo los costales y en el de Benjamin por su mandato, se escondió la copa en que bebió durante la comida. Poco trecho habian andado, cuando vieron llegar á ellos el mayordomo de palacio, quien les reprendió ásperamente, de que no obstante el buen acogimiento que les habia hecho su amo, le hubiesen hurtado la copa que él usaba y en la que solia adivinar.

Escusáronse como mejor pudieron diciéndole que no eran ellos capaces de semejante accion; y consentian en que el delincuente fuese castigado con todo rigor. Al momento ordenó el mayordomo registrar todos los costales, y habiéndose encontrado la copa en el de Benjamin, le mandó atar como ladron y llevar á José para que su delito castigara. Llenos de consternacion los demás hermanos no sabian qué hacer ni qué decir: acompañaron á Benjamin á la presencia de José y postrándose á sus plantas le suplicaron aceptase sus vidas en cambio de la libertad de su hermano menor. Viendo que no hacia caso de sus súplicas llegó al extremo su dolor, y adelantándose Judá con extrema humildad, pidió que le escuchase y le dijo: «Mi señor: preguntaste la primera vez á tus siervos: ¿Teneis padre ó hermano? y nosotros respondimos á tí mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano pequeño que le nacio en su vejez, cuyo hermano uterino ha muerto, y á este solo tiene su madre, y su padre le ama tiernamente. Y dijiste á tus siervos: traédmelo acá, y pondré mis ojos sobre él.

insinuamos á mi señor: no puede el muchacho dejar á su padre porque si le dejare morirá, y dijiste á tus siervos: Si no viniere vuestro hermano el más pequeño con vosotros, no vereis más mi cara.»

«Pues luego que subimos á tu siervo nuestro padre, le contamos todo lo que habló mi señor, y dijo nuestro padre: Volved y compradnos un poco de trigo, al cual le dijimos: No podemos ir; si nuestro hermano el más pequeño descendiere con nosotros iremos juntos: de otra manera estando él ausente, no nos atrevemos á ver el rostro del hombre.»

Y así le iba contando Judá á José todo cuanto habia pasado con su padre para que dejara venir con ellos al pequeño Benjamin, y finalmente le dijo que él se quedaría esclavo en vez de su hermano, porque de la vuelta de este dependia la vida de su padre; que si este llegaba á saber que su querido hijo quedaba preso por ladron, moria sin remedio.

No le contestó José ni una sola palabra, y dando órden para que todo el mundo despejara, se quedó solo con sus hermanos, lo que estaban aguardando con una horrible ansiedad.

CAPITULO VIII.

José se descubre á sus hermanos á quienes abraza con la mayor ternura: enterado Faraon da órden para que venga Jacob á Egipto con toda su familia. José llena de regalos á sus hermanos, y los despide para su padre. Este admirado de lo que le dicen de su hijo, se dispone para partir á Egipto.

Despejado que hubieron los extraños, levantándose José del trono y con el rostro anegado en llanto, exclamó: Venid á mis brazos y cesen vuestros temores; yo soy vuestro hermano José.

Atónitos quedaron todos con estas palabras y tan fuera de sí, que no acertaron á hablar en largo rato. El virtuoso José cuanto más asombrados los veia, los acariciaba más: y haciéndoles poner á todos á su alrededor, les habló en estos términos:

«Yo soy, queridos hermanos mios, yo soy José, el mismo que vendísteis á los Ismaelitas para ser traido á Egipto: no os turbeis, amados mios, no os acongojeis ni temais, que Dios lo permitió todo por vuestro bien y por el mio. Dos años de hambre han pasado y aun quedan cinco, y he venido yo enviado del cielo á Egipto para sustentaros y conservaros en este calamitoso tiempo. No sucedió por vuestros consejos mi venta, sino por voluntad de Dios. Y veisme aquí

ahora que soy como el Padre de Faraon superintendente de su casa y príncipe de Egipto. Id, pues, presto y traedme á mi amado padre, dadle las nuevas de mi vida y de mi dignidad. Contadle toda la gloria y grandeza de que vosotros mismos sois testigos, y decidle que le aguardo, y que es la voluntad de Dios que venga á descansar á la tierra de Gesen, donde tendrá todo lo que pueda desear para sus hijos y para sus ganados.

Al oir tales palabras los hermanos de José se le arrojaron todos al cuello y él les fué abrazando uno á uno, vertiendo abundantes lágrimas de regocijo y de ternura. Pidiéronle perdon y el virtuoso hebreo los volvió á abrazar de nuevo.

Este suceso pronto llegó á oidos de Faraon, quien lo celebró muchísimo y al punto envió á llamar á José. Este le contó cuanto le habia pasado y de tal relacion asombrado le mandó que hiciese venir á su padre á Egipto con sus hermanos y le dió muchos carros y cabalgaduras para que trajesen cuanto en su tierra tenian.

Llenos de gozo marcharon los hermanos de José, cargados con los regalos que este les habia hecho, y en cuanto llegaron á su casa dieron cuenta á su anciano padre de cuanto les habia sucedido. Jacob les esperaba impaciente con el deseo de volver á ver á su querido Benjamin y al preso Simeon junto con todos los demás. Dijéronle como José estaba vivo aun, que le habian visto, hablado y comido con él, y que era la segunda persona del reino de Egipto, teniendo á su cargo todo el gobierno.

Parecíale un sueño al buen anciano cuanto sus hijos le decian; hizo que volvieran á referirle con todos los pormenores cuanto habian visto y cuanto les habia acontecido. La vista de los presentes que le hacian su hijo y Faraon acabó de certificarle cuanto sus hijos le decian, y lleno de gozo dijo, que ya no le quedaba más que desear, si su amado hijo José estaba vivo, y que queria verle antes de morir.

Con todo el gozo que puede imaginarse estuvieron haciendo los preparativos del viaje el que tuvo lugar á los pocos dias.

CAPITULO IX.

Llega Jacob á Egipto y su hijo va á recibirle y le presenta á Faraon; este le dá para él y sus descendientes la tierra de Gesen. Muerte de Jacob.

A los pocos dias de haber salido de su tierra llegó Jacob á Egipto con toda su familia, ganados, etc. En cuanto llegó á noticia de José la llegada de su padre fué corriendo á recibirle, y arrojándose á sus brazos, no sabian disasirse ni el uno ni el otro, mezclando juntos las

lágrimas que tan fausto suceso les hacia verter. Ya puedo morir, hijo mio, le decia Jacob á José, ya puedo morir contento, pues que mi Dios y Señor me ha hecho la merced de que te viera y te dejara vivo despues de mis dias.

En cuanto estuvo repuesto algun tanto del viaje, fué acompañado de su hijo á ver á Faraon, quien le recibió con todo el agasajo imaginable; hízole diferentes preguntas y le dijo que hacia donacion de la tierra de Gesen para él y para sus hijos y para los descendientes de estos. Agradeciósélo Jacob y le dijo: que eran ya pasados por él muchos años, y que no llegaría á la edad de sus padres, que su muerte la consideraba cerca y antes de despedirse de él le daba la bendicion.

Repitióle Faraon lo mucho que le apreciaba, y despues de despedirse y agradecerle cuanto por él habia hecho, se marchó Jacob con sus hijos á la tierra de Gesen, en donde cargado de años murió en el Señor, rodeado de toda su numerosa familia.

Antes de morir anunció á sus hijos lo que les habia de acontecer en los tiempos venideros. Bendíjoles asimismo y con especialidad á Judá, profetizándole no faltaria el cetro de su tribu, hasta que viniese el Redentor del mundo á hacerse hombre, y con su muerte á salvar el género humano. No menos llenó de bendiciones á su querido José, quien le presentó para que los bendijera á sus dos hijos Manasés y Efrain. Recibióles como suyos el moribundo, y bendiciéndoles profetizó sobre ellos, y despidiéndose de todos les mandó que su cadáver fuese conducido al sepulcro de sus padres á la tierra de Canaan; y dicho esto entregó su alma al Señor.

Grande fué el desconsuelo de toda la familia; pero en particular el de José, quien despues de haber cubierto de besos el cadáver, mandó á sus médicos que le embalsamasen su cuerpo con ungüentos aromáticos, y así arreglado lo tuvo expuesto al público por espacio de cuarenta dias, pasados los cuales lo condujo á Canaan con todo el lujo y pompa imaginables.

CAPITULO X.

Muerte de José.—Profetiza á los suyos la salida de Egipto para la tierra de promis on.—Mándales que lleven consigo sus huesos, y los sepulten en el sepulcro de sus padres.

Sin duda creyendo los hermanos de José que este no se habia vengado de ellos por respeto á su padre, con la muerte de este volvió el miedo que tenian, y presentándose á sus hermanos se arrojaron á sus plantas pidiéndole perdon de lo pasado y que lo echase en olvido;

levantóles José con las lágrimas en los ojos, y prometióles que su cariño fraternal no cambiaria nunca, añadiendo: no califiqueis, amados hermanos mios, de crímen lo que conmigo hicisteis: Dios lo tenia determinado así, y sus altos juicios deben ser siempre respetados.

Con toda amistad iban viviendo, sin que nunca José mostrase preferencia por este ó por aquel, y sus hermanos y la familia toda le idolatraban por su noble y generosa conducta.

Mas como en este mundo todo tiene fin, y como todo lo que nace debe morir, sintiendo el Santo Patriarca que la muerte se acercaba, llamó al derredor de la cama á todos los suyos y les dijo como iba á abandonar este mundo dentro de breves instantes; pero que no temiesen, que Dios les visitaria y haciéndoles salir á su tiempo de Egipto para la tierra de Promision que habia prometido á Abraham, Isaac y Jacob, y que en su salida obraria con ellos muchas maravillas. Díjoles asimismo que cuando para ella saliesen llevasen consigo sus huesos, para sepultarlos en el sepulcro de sus padres. Dichas estas palabras, murió el Santo Patriarca á la edad de 110 años, habiendo mandado 80 en Egipto, segun el parecer de algunos escritores.

Fué embalsamado su cuerpo, y su muerte llorada por todo Egipto. Hiciéronsele magníficos funerales y el cadáver fué colocado con gran pompa cerca de los reales sepulcros.

Algunos autores aseguran que fué José honrado como á un Dios entre los Egipcios, bajo el nombre de *Sérapis*, fundándose en las diferentes etimologías de este nombre, que segun todos manifiesta el bien que José habia hecho en Egipto, por la fertilidad que le habia proporcionado, de la cual era el símbolo el buey llamado *Apis*.

Las profecías y los deseos de José fueron cumplidos.—Sus huesos descansaron en el sepulcro de sus padres, y los Ismaelitas habitaron la tierra que Dios habia prometido á Abraham, á Isaac y á Jacob.

FIN.